

## ***La crisis polaca: ideología y problema nacional***

---

**Leyla Bartet** Periodista peruana. Licenciada en Periodismo y Comunicación en la Universidad de La Habana. Actualmente prepara un doctorado en sociolingüística en la Universidad de París. Ha publicado: "Prensa, Estructura y Límites" y "La Publicidad". Colabora en las publicaciones del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO, Lima).

---

A mediados de 1957 el escritor colombiano Gabriel García Márquez publicó un artículo sobre Polonia de una serie sobre las democracias populares.<sup>1</sup> Con una intuición notable, llamaba la atención entonces sobre algunos de los problemas que más tarde el país enfrentaría en dimensiones más serias. "Por encima de diferencias domésticas, escribía, es evidente que Checoslovaquia y Polonia son los únicos países socialistas que tienen los ojos vueltos hacia Occidente. La primera con mucho tacto en relación con los soviéticos, negociando a derecha e izquierda(...) Polonia, en cambio, se vuelve hacia el Occidente a la brava, desbarrando contra los rusos y, al parecer, con un objetivo puramente cultural".

En efecto, todo parece indicar que este "volverse a Occidente" en el plano económico determinó uno de los problemas centrales de la crisis polaca que estalla en 1980 con las primeras huelgas al norte del país. Pero, en nuestra opinión, esto es parte del problema. No lo constituye en su totalidad. Habría que agregar que para ser más justos que el "volverse hacia Occidente" se dio también en el plano ideológico.

Es cierto que en la última década el gobierno polaco eligió recurrir a las importaciones de Occidente en un esfuerzo por acelerar el crecimiento económico. Así, se adquirieron bienes de capital al precio de un serio endeudamiento externo. En cambio, y a diferencia de lo que esperaban los dirigentes polacos, la industria nacional no consiguió penetrar el mercado occidental, lo que le hubiera permitido - siempre en opinión del gobierno polaco - reabsorber progresivamente la deuda. Varios factores contribuyen a este fracaso. Los especialistas<sup>2</sup> citan por ejemplo: la crisis económica occidental que se inicia en 1974, la insuficiencia cualitativa de las exportaciones polacas y, en el plano interno, la insatisfacción de la demanda interna, sobre todo en lo relativo a productos alimenticios. El intento de comprimir la demanda aumentando los precios ha determinado ya tres explosiones populares.

La primera tuvo lugar en 1970, la segunda en 1976 y la tercera en 1980. En este sentido, es correcto precisar que es la "heterodoxia" de la economía polaca la que

---

<sup>1</sup> Con los ojos abiertos sobre Polonia en ebullición". In: De viaje por los países socialistas. Ed, Macondo. Cali, 1980.

<sup>2</sup> Smotkine, Henri. La Pologne Ed. Presses Universitaires de France. París, 1981. TPP..

está en los orígenes de la crisis. Pero esta apreciación, siendo justa, es incompleta. Es preciso buscar igualmente la raíz del problema en las particulares características del desarrollo histórico de Polonia, en los errores y dificultades del partido comunista que debió enfrentar desde sus orígenes una dura lucha contra diversas formas de intelectualismo y que no supo entender a tiempo la necesidad de erigirse en alternativa de izquierda nacional. Así, el problema de la identidad nacional es asumido, en un país históricamente desgarrado, por la única institución que aparece como elemento permanente, como factor cohesionante frente a las diferentes formas de agresión externa: La Iglesia.

Entonces ignorar la vigencia y la actualidad de la producción ideológica - y de lo **ideológico** en términos históricos es, en este caso, "pecado de voluntarismo". Es querer ajustar la realidad a los términos de una lectura (de las múltiples lecturas posibles) del prólogo a la **Contribución a la Crítica de la Economía Política** o de la célebre carta de Engels a Bloch.

El objetivo de este trabajo no es especular sobre la autonomía relativa de la superestructura o sobre la necesaria determinación de lo ideológico por la base económica. Trataremos más bien de abordar el problema nacional polaco y la utilización que de él se puede hacer para explicar la crisis de un modelo. Sin embargo, entendemos que una aproximación a esta crisis necesita también de una descripción - necesariamente breve por razones de espacio - de los errores de un crecimiento industrial mal concebido. Al respecto nos parece acertada la reflexión de Maurice Godelier: "Para nosotros la distinción entre infraestructura y superestructura no es una distinción de niveles o instancias (...) Es, en principio, una distinción de **funciones**. Una sociedad no tiene 'parte de abajo y parte de arriba' ni es un sistema de niveles superpuestos. Es un sistema de relaciones entre los hombres, relaciones jerarquizadas según la naturaleza de sus funciones, funciones a su vez determinantes del peso respectivo de cada una de sus actividades en la reproducción de la sociedad".<sup>3</sup>

### ***El problema nacional***

Cuando Wladyslaw Gomulka, padre del liberalismo polaco, abre los ojos en la ciudad de Krosno, Polonia no existía en los mapas europeos. El país había sido desmenbrado por sus poderosos vecinos: Prusia, el Imperio Austro-Húngaro y la Rusia zarista. La lengua polaca no era idioma oficial y era preciso conocer el alemán o el ruso para "hacer carrera" en la política.

Pero la historia de Polonia cada desde mucho antes por las invasiones y el desgarramiento del territorio. Polonia nace, probablemente a fines del siglo IX, de la unificación de varias tribus esclavas que se convierten en poco tiempo al cristianismo, Los siglos X y XI conocen los primeros largos combates de los polacos con-

<sup>3</sup> Godelier, Maurice. "La part idéelle du réel. Essai sur l'idéologique" In.: L'Homms julio-diciembre 1978.

tra el imperio germánico y contra la Rusia de Kiev. Bajo el reino de Otan III, en pleno medioevo, se esboza la política que seguirán los reyes de Polonia hasta el siglo XVI: defensa al Oeste contra los avances germánicos y conquista al Este a costa de la Rusia de Kiev, y más tarde, de Bielorusia y Ucrania. El país conoce luego un relativo período de estabilidad hasta mediados del siglo XVII. Una insurrección cosaca permite a éstos recuperar Ucrania; por otra parte, los suecos invaden por el Norte y se funda el Estado prusiano que ocupa las provincias secularizadas desde el siglo XVI. Atrapada entre Prusia, Rusia y Austria, Polonia desaparecerá como Estado en 1772, 1793 y 1795.

En 1815, el Congreso de Viena decide una nueva división de Polonia que durará hasta 1818: Prusia recibe la parte Occidental (Posnanía); la parte oriental, que comprende Varsovia, se incorpora al Imperio Ruso. La parte meridional (Galesia), que había formado parte de la república de Cracovia, pierde su autonomía formal y pasa a integrar el imperio austriaco en 1846.

Esta insostenible situación provoca una violenta insurrección polaca en 1863 que es sangrientamente reprimida. Pero a partir de entonces Prusia y Rusia ponen en práctica una hábil política de desnacionalización: se prohíbe la lengua polaca y Bismarck inicia su "Kulturkampf" contra la Iglesia católica que ya para entonces constituía un factor de cohesión e identidad nacional. Sólo la zona controlada por Austria, también católica, gozaba de una relativa libertad.

Los rigores de la represión antipolaca no deben hacer olvidar, sin embargo, que Polonia se beneficia a fines del siglo XIX de la revolución industrial. Algunas regiones alcanzan así un razonable desarrollo industrial. Silesia se convierte en un importante centro de trabajo fabril e incluso la agricultura de Pomerania y Posnanía se moderniza, la industria mecánica se desarrolla alrededor de Varsovia y la textilera algodónera en Lodz. En la zona ocupada por Austria, el imperio apoya a los grandes terratenientes sostenidos por la iglesia. Paradójicamente, la iglesia es el principal factor de cohesión nacional, pero al mismo tiempo es quien sostiene las fuerzas más retrógradas de la dividida Polonia.

Sólo después de la Primera Guerra Mundial se retrazan las fronteras del país. El Tratado de Versalles fija los límites occidentales y le da acceso al Báltico. Por otra parte, el tratado prevé una serie de plebiscitos para decidir la suerte de ciertas regiones. Los polacos cuestionan la regularidad del plebiscito sobre la Alta Silesia y la Sociedad de Naciones se ve obligada a intervenir para poner fin a la insurrección que el destino de esta región provoca. Salomónicamente la Sociedad de Naciones decide que el Norte sea alemán y el Sur polaco.

Pero en la frontera oriental el problema es aún más complejo. La llamada línea "Curzon" que traza los límites entre la Unión Soviética y Polonia no satisface a los polacos, quienes deciden atacar al reciente gobierno de los soviets. La vanguardia rusa penetra en Varsovia en agosto de 1920 y es sólo gracias a la interesada ayuda francesa que Polonia logra rechazar al ejército rojo. El gobierno soviético, que en-

frentaba entonces los violentos ataques de la contrarrevolución, acepta firmar el Tratado de Riga (marzo 1921) permitiendo a los polacos ocupar los territorios de Bielorusia y Ucrania, situados al Este de la línea Curzon.

El permanente conflicto con los vecinos había determinado para entonces un profundo antigermanismo y una feroz rusofobia exacerbada por la represión del gobierno zarista en las zonas ocupadas. "A partir de 1918 la rusofobia se tiñe de anticomunismo" sostiene Smotkine<sup>4</sup> y esto explica en buena medida las dificultades que debe enfrentar el Partido Comunista Polaco casi desde sus orígenes.

En efecto, el KPP (Partido Comunista Polaco) se forma sólo en 1918, una vez reunificado el territorio nacional. Entre sus fundadores se encontraba Rosa Luxemburgo. Sus diferencias con Lenin, ya entonces, alrededor del problema nacional, anunciaban las futuras dificultades del KPP.

Hasta entonces la izquierda se agrupaba en el PPS (Partido Socialista Polaco), organización que recogía tendencias diversas y a veces contradictorias. Sus miembros podían ser jefes militares como Josef Pilsudski - que más tarde como gobernante, revelaría su nacionalismo decididamente anticomunista y antisoviético - o tácticos simpatizantes de la Revolución de Octubre. Marxistas y nacionalistas, anarquistas y contestatarios de cualquier tendencia se reunían en el heteróclito PPS.

Polonia era entonces un país predominantemente agrícola. En 1921, el 73 % de la población trabajaba en la agricultura y 10,8 % en la industria. La creación del Estado independiente, construido con parte de los territorios que perdió a fines del siglo XIX, obedecía en gran medida a los intereses de Occidente. Así, Nicolás Bethell<sup>5</sup>, autor que no esconde su rechazo por el socialismo, debe admitir, sin embargo, que Polonia "continuaba bajo la fuerte influencia de los gobiernos de Francia, Gran Bretaña y de los Estados Unidos. (...) Ellos habían creado las condiciones para la constitución del Estado polaco, continúa Bethell, y los capitales invertidos en el nuevo Estado eran en gran medida. Una parte importante de los beneficios de las empresas industriales polacas era enviada a sus accionistas fuera de las fronteras del país". Polonia importaba casi la totalidad de los productos manufacturados que consumía, y exportaba, en cambio, sus productos agrícolas a bajos precios. Vale la pena echar una mirada a lo que Lenin escribía al respecto en aquellos momentos: "Tomemos por ejemplo a Polonia. Veis que agentes y especuladores norteamericanos llegan allí para comprar todas las riquezas del país, que se jacta ahora de ser independiente. A Polonia la están comprando los agentes de Norteamérica. No hay allí ni una sola fábrica, ni una sola rama de la industria que los norteamericanos no tengan ya en el bolsillo"<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Op. cit. pg. 8.

<sup>5</sup> Bethell, Nicholas. *Le Communisme Polonais. 1918-1971*. Ed.; Seuil París 1971.

<sup>6</sup> Lenin V. I. Informe en el Segundo Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. 22 de noviembre de 1919. In.: *La política exterior del Estado Soviético*, Ed.

Así en muchos sectores la idea del socialismo empieza a tomar forma de solución para la difícil situación polaca. Pero ¿qué socialismo? El problema era, en efecto, extremadamente complejo. La idea de socialismo que manejaba una parte del PPS y del KPP se asociaba a la primera revolución triunfante, a la República de los Soviets. Pero para muchos el dilema era: ¿Cómo ser fiel a la flamante república polaca y a los rusos a la vez? ¿Cómo defender los intereses de la patria defendiendo también a ese nuevo Estado que podía heredar la tradición conquistadora de los zares de la que Polonia había sido víctima durante siglos? De hecho, entre la rusofobia y el ejemplo de los soviets, la izquierda polaca vivió una crisis que nunca logró superar del todo. En todo caso el problema se planteó con especial vigencia en 1920 cuando estalla la guerra entre Polonia y la República de los Soviets. Como se dijo anteriormente, fue Varsovia quien decidió la agresión inicial. Cuando la situación militar se revirtió en favor de los soviéticos, la posición del KPP se tornó más delicada aún. En junio de 1920 el Partido Comunista Polaco publica un volante cuyo texto es el siguiente: "¡Soldados del ejército polaco! actúad a favor de la victoria de la revolución en Polonia. No obedezcáis a vuestros jefes traidores. En lugar de luchar contra vuestros hermanos, los obreros y campesinos de Rusia y de Ucrania, volved vuestras armas contra vuestros oficiales, contra los burgueses y contra los propietarios de tierras. Aquel que combate a la Rusia soviética, combate a la clase obrera del mundo entero y se sitúa del lado de los enemigos del pueblo".<sup>7</sup>

La opción del KPP fue seriamente criticada por el resto de la izquierda y se prestó a los ataques de los sectores más conservadores por "traicionar los intereses de la patria". En un país con un profundo y maltratado sentimiento nacional este tipo de argumentos tenía un peso definitivo. De hecho, poco después el partido comunista fue declarado ilegal.

La voluntad del KPP de conducir la lucha en forma coherente con los principios del marxismo parece fuera de duda. La dificultad central radicaba en su incapacidad de entender entonces el problema nacional y construir una estrategia que tomara en cuenta las susceptibilidades históricas de amplios sectores de la población. Siendo miembro de la III Internacional, su objetivo central era la lucha contra gobiernos "burgueses y reaccionarios"; así, su enemigo principal era la aristocracia terrateniente sostenida por la iglesia y la burguesía polaca que controlaba el poder. La contradicción surge al coincidir en este objetivo con un "enemigo" en términos nacionales: Rusia. Este era probablemente uno de los razonamientos que alejó a importantes sectores del KPP.

Es posible arriesgarse a sostener por otra parte, que cuando el joven Estado socialista ruso inicia la difícil tarea de reconstruir el país cambiando sus estructuras, el debilitamiento de vecinos adversos era vital para asegurar su paz y su desarrollo. En este sentido una Polonia unida y fuerte, construida alrededor de un gobierno

---

Progreso. Moscú, 1977.

<sup>7</sup> In.: Le parti communiste polonais, défenseur de l'indépendance polonaise. Książka i Wiedza Varsovia, 1954.

nacionalista y reaccionario - como sería el de Pilsudski a partir de 1926 - era un serio problema. Josef Pilsudski, enemigo acérrimo de la Unión Soviética, gobernará hasta 1935, fecha de su muerte. En estas condiciones, una Polonia reducida y despojada de Ucrania, Bielorusia Occidental, Wilno y las tierras de Lituania, Silesia y Pomerania era una garantía para su desarrollo. Así, en el conflicto limítrofe entre Polonia y Alemania, la URSS creyó más conveniente sostener a Alemania, considerada entonces por los marxistas europeos como la clave de Europa central. Por otra parte, y a diferencia de Polonia, en Alemania existía un partido comunista fuerte y con reales posibilidades de acceder al poder. Más tarde los comunistas polacos asumirán con espíritu crítico los errores cometidos en sus orígenes por el KPP.

Así, el historiador Tadeus Daniszewski escribió para la Enciclopedia Universal Polaca un artículo sobre el KPP, donde sostiene lo siguiente: "los dirigentes del KPP no habían tomado conciencia del objetivo por el cual luchaba la clase obrera polaca. Ignoraban su aspiración a un Estado polaco unificado e independiente y su deseo de reforma sociales democráticas y, en particular, de Reforma agraria". Pero éstas no fueron las únicas dificultades que debió enfrentar el KPP en este período.

### ***Los años difíciles del KPP***

La represión a los comunistas durante el gobierno militar de Pilsudski fue muy dura. Sin embargo, es precisamente en este período que se dejan sentir más intensamente algunos de los excesos que han marcado la historia del comunismo polaco. En 1931 la llamada "Izquierda sindical" que Wladyslaw Gomulka contribuye a crear (51.000 miembros en esa fecha) no tiene el peso que debía dentro de las decisiones y acciones del KPP. Así, en reflexiones posteriores, el propio Gomulka se dice contrariado por la "actitud intelectualista" de la dirección del partido, por su inconsciencia frente a los problemas de las mayorías, por sus inagotables querellas ideológicas y por sus infinitos escritos y discursos.<sup>8</sup> Este fenómeno se explica tal vez por la composición del partido: en febrero de 1932, 59 % de sus miembros eran intelectuales, mientras que la proporción de campesinos y obreros agrícolas eran de 31 %. Sólo el 10 % era obrero. La escasa presencia proletaria es comprensible en un país de incipiente industria y de amplio campesinado. Se entiende igualmente que el "internacionalismo" fuera comprendido más rápidamente - y por encima del atávico rechazo a los rusos - por los grupos progresistas ilustrados, pero más allá de lo comprensible, es un hecho que este fenómeno marcó la línea política del partido durante un buen tiempo.

La llegada de Stalin al poder en la URSS, después de 1924, no dejó de causar dificultades a Polonia. El KPP tenía buena parte de su dirección del lado de Trotsky. El Komintern presionó para favorecer la salida de la dirección del Partido Comunista Polaco, acusada de simpatías trotskistas y fue sustituida por figuras más

<sup>8</sup> Kowalski, Josef. *Trudne Lata* (Los años difíciles). Ksiazka i Wiedza Varsovia, 1966.

próximas a la línea de Stalin (Leszynski, Domsy). Sin embargo, muchos trotskistas permanecieron todavía en el partido. En 1932 un grupo de ellos, entre los cuales se encontraba Isaac Deutscher, fue excluido y emigró a Occidente. En todo caso, la URSS observaba no sin cierta desconfianza lo que ocurría dentro del Partido Comunista Polaco.

En 1938 el Komintern decide disolver el KPP. El argumento fue precisamente el de la infiltración: Dimitri Manuilsky explicó así la decisión: "Para dividir al movimiento comunista y para atizar las luchas internas, espías fascistas y trotskistas crearon grupos artificiales y facciones en el seno de ciertos partidos (...) El partido más contaminado por elementos hostiles fue el partido polaco. Agentes del fascismo polaco maniobran para acaparar los puestos de dirección". Por su parte la Enciclopedia Soviética Abreviada dice: "Desde su creación, el KPP fue nido de fascistas que intentaron desorganizarlo y alterarlo".

El inicio de la Segunda Guerra no resolvió las dificultades entre ambos partidos y ciertos excesos en el trato a los comunistas polacos refugiados en el territorio soviético durante la guerra fueron dados a conocer más tarde por la historiografía polaca<sup>9</sup>: " Las autoridades soviéticas aplicaban en estas zonas medidas de represión contra las fuerzas polacas de la reacción. Ocurría que, por una desviación de la justicia o simplemente como consecuencia de un malentendido, la **represión golpeaba también a los antifascistas y a los comunistas polacos**. Estas injusticias desorientaron y decepcionaron a los inmigrantes progresistas y dieron origen a ciertas crisis en las relaciones polaco - soviéticas". (Los subrayados son nuestros).

En todo caso, la guerra fue doblemente dura para los comunistas polacos. Sus dificultades con la URSS acentuaron los defectos de una relación históricamente tensa. A esto se agregó la destrucción del país por los nazis. Más de seis millones de polacos murieron en este período y las destrucciones materiales fueron las más importantes de Europa.

Polonia empieza a ser liberada en junio de 1944. Dos gobiernos se disputan entonces el poder. Por un lado el Comité Polaco de Liberación Nacional, que hacía el papel de gobierno provisional en las zonas liberadas por los soviéticos. Y por otro lado, el gobierno polaco emigrado con sede en Londres, sostenido por Occidente.

Pero los acontecimientos de octubre de ese año demuestran una vez más el peso de un nacionalismo con formas particulares y el juego de las potencias occidentales en este país. El Comité Polaco, instalado cerca de Lublin, trata de avanzar hacia Varsovia. En los primeros días de octubre estalla, sin embargo, una insurrección antialemana y antisoviética a la vez. La insurrección es aplastada por los nazis luego de 63 días de lucha, dejando un saldo de 200.000 muertos.

---

<sup>9</sup> El movimiento obrero polaco durante la guerra y la ocupación nazi. Książka i Wiedza, Varsovia, 1964.

Es sólo más adelante, y como indirecta consecuencia de los acuerdos de Yalta, que se estructura en Polonia el Gobierno Provisional de Unidad Nacional integrado inclusive por algunos de los autoexilados de Londres, como Stanislaw Mikolajczyk, jefe del Partido Campesino Polaco, de línea conservadora. También formaban parte de gobierno el Partido Obrero Polaco, el Partido Socialista Polaco y el Partido Demócrata. Las contradicciones que existen en el seno del heterogéneo gobierno provisional se ponen de manifiesto con ocasión de la promulgación de la ley del 3 de enero de 1946, que decreta la nacionalización sin indemnización de las empresas alemanas y la de las empresas polacas de más de 50 obreros aunque en este caso sí se prevé indemnización) Por otra parte, se elaboró un plan trienal de reconstrucción económica. Es precisamente durante la ejecución de este plan que una de las figuras más discutidas por los sectores progresistas abandona el gobierno y escapa del país, Mikolajczyk.

En diciembre de 1948 los partidos obrero y socialista se fusionan dando origen al Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), que asume la ideología marxista-leninista.

### ***La desestalinización y el modelo de Gomulka***

Las luchas que se desarrollan en el seno de la sociedad polaca en este crucial período de definiciones, se refleja en las fuerzas políticas que controlan, o intentan controlar, el poder. La situación era, por lo demás, nacional e internacionalmente difícil. El campesinado, tradicionalmente conservador y apoyado por la Iglesia, se oponía a la colectivización de la tierra, que había sido, hasta entonces, muy modesta.<sup>10</sup> El gobierno autorizó la recuperación de 154.000 Ha. pertenecientes a la iglesia para constituir granjas colectivas y para distribuir tierras entre el campesinado pobre. 83 % del número total de las explotaciones agrarias tenía menos de 10 Ha. y 11,7 % tenía una superficie superior a este límite.<sup>11</sup> La dirección del partido consideraba entonces que el minifundismo sería sólo transitorio y permitiría más adelante - una vez que se solucionaran los problemas del rechazo a la colectivización - facilitar el camino hacia un modelo más clásico de socialización del agro.

Mientras tanto en Yugoslavia el Mariscal Josip Broz Tito asumía públicamente lo que Occidente llamaría después la "herejía" de la autogestión. El exitoso intento de Tito de romper con la URSS no deja de tener repercusiones en otros países socialistas. En Polonia, el entonces secretario general del Partido Obrero, Wladyslaw Gomulka, asume en 1948, junto con un equipo de antiguos miembros del partido, una actitud abiertamente crítica frente al stalinismo. Es probable que este "comunista liberal" intentara entonces polarizar a su favor los sectores progresistas independientes dentro de la sociedad polaca y a aquellos grupos descontentos

<sup>10</sup> En 1955, 9.963 cooperativas poseerán solamente 6,9 % de las tierras arables.

<sup>11</sup> Isnard, Hildebert. "Pologne: agriculture et socialisme" In.: Annales marzo-abril. París 1974.



con la política soviética de entonces. Pero sus cálculos fallaron. Gomulka fue despedido y enviado a prisión. Boleslaw Bierut tomó la dirección del partido,

De 1950 a 1955 el gobierno pone en marcha un "plan sexenal" cuyos objetivos eran: la liquidación del sector capitalista en las ciudades y la socialización progresiva de la agricultura. El plan se cumplió en el sector industrial y los objetivos trazados fueron ampliamente superados. La producción agraria, en cambio, no pudo seguir este ritmo y conoció un incremento de sólo 8,1 % por habitante. El deficiente abastecimiento de las ciudades en productos agropecuarios suscitaba serias críticas al modelo trazado, críticas que se ponen de manifiesto en el II Congreso del Partido a mediados de marzo de 1954.

La situación estalla cuando tiene lugar el célebre XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), entre el 14 y el 25 de febrero de 1956, cuestionando la gestión de Stalin. Como consecuencia del XX Congreso del PCUS, se crea una nueva oposición en el POUP, muy crítica frente a los métodos autoritarios de la dirección y reclamando un desarrollo más equilibrado entre industria básica y bienes de consumo. Los levantamientos y la agitación de ese verano permitieron a Gomulka, que acababa de recuperar su libertad, recobrar su puesto de primer secretario del partido en octubre de 1956.

El viraje que caracteriza la sociedad polaca a partir de esa fecha ¿refleja una voluntad de construir un "socialismo a la polaca"? ¿Es un mérito o un demérito para la tendencia que encabeza Gomulka? El hecho es que este discutido personaje, que es puesto y depuesto por sublevaciones populares, modificará sustancialmente el esquema de construcción del socialismo en el país.

Así, se detiene la colectivización de la agricultura y los campesinos de las cooperativas recuperan sus explotaciones individuales. En 1965, nueve años después de instaurado el "modelo Gomulka", sólo 1,8 % de las tierras agrícolas son cultivadas por cooperativas o empresas agrarias colectivizadas.

El plan quinquenal 1956-1960 se propone "equilibrar el desarrollo económico del país". Pero los resultados demuestran que este tipo de proceso tiene su propia dinámica y que ésta escapa a veces al control de los planificadores: dos resultados son especialmente significativos.

1° El ritmo de crecimiento de la producción industrial bajó en relación al plan sexenal precedente (de 28,3 % a 11,9 %).

2° Aún así, la industria conoció un desarrollo global mayor que la agricultura, a un ritmo 2,9 veces más rápido que la agricultura.

Un problema similar ocurrió con el siguiente plan quinquenal. El aumento de la productividad, proyectado en un 40 por ciento, no alcanzó en realidad sino sólo un 28 %.

El heterodoxo modelo polaco enfrentaba en la práctica serias fallas de concepción. El lento desarrollo de la agricultura polaca es consecuencia de este desajuste. En efecto, en una economía socialista la modernización del agro se efectúa en el marco de grandes explotaciones colectivas. En Polonia no existe esto pero tampoco puede hablarse de una agricultura capitalista altamente tecnificada. El campesino es propietario de sus tierras pero no puede comprar más. Es decir, la posibilidad de un aumento de la extensión de las explotaciones no existe y, por otra parte, la acción del estado sobre una agricultura privada es muy limitada.

El problema industrial está ligado al problema agrario. La relativa modernización de la agricultura libera mano de obra. Esto explica que la población activa empleada en este sector se haya reducido en un 5 % entre 1960 y 1965, pero es preciso indicar que en muchas regiones el campesino es también obrero. Se emplea en las fábricas de la región, pero sigue siendo propietario de su fundo. Las estadísticas hacen aparecer muchas veces a estos campesinos/obreros como trabajadores fabriles. Esto explica una reducción aparente de la población agraria pero plantea además un problema en términos ideológicos: en efecto, las reglas de producción ideológica en medios campesinos son considerablemente más conservadoras, en este tipo de sociedades, que aquellas del proletariado urbano. Vale la pena recordar que se trata de minifundistas profundamente ligados a la propiedad privada y antimarxistas en la medida que la Iglesia - católica que encuentra aquí un gran número de creyentes - ha tenido relaciones tradicionalmente tensas con el Estado socialista. Buena parte de estos "obreros parciales" integró el movimiento sindical "Solidaridad".

En todo caso, la deficiente productividad determina en parte que los precios polacos no resulten competitivos en el mercado internacional y esto merece un análisis detenido. ¿De qué mercados se trata? Para Gomulka resultaba importante establecer una suerte de "equidistancia" del mundo occidental y del "mercado común socialista", el COMECON. Así, al costo de un endeudamiento con Occidente, recurrió a las importaciones de bienes de capital que deberían asegurarle a Polonia una rápida modernización de sus estructuras industriales y un alza general del nivel de vida. Alemania Federal, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, acudieron - no desinteresadamente por cierto - a este llamado, conociendo por adelantado lo que esto podría acarrear como consecuencia en el mediano plazo. Por otra parte, a nivel interno, la débil productividad agraria, sumada a las malas cosechas del 70, determinan alzas importantes en el precio de los alimentos (20 %); y las primeras sublevaciones en Gdansk, Gdynia y Szczecin, no tardan en manifestarse a mediados de diciembre de ese año. El 20 de diciembre, Gomulka se ve forzado a dimitir y es sustituido por Edward Gierek. Este decide una rápida alza salarial pero, sobre todo, decide continuar e intensificar los errores que había iniciado Gomulka.

***El camino hacia la segunda crisis: "cuando sea grande quiero comprar un rolls royce"***

Bajo la dirección de Gierek se elabora el IV Plan Quinquenal (1971-1975) El "socialismo realista" del POUP se esfuerza entonces por poner en marcha una política selectiva de inversión industrial, para lo cual acude a préstamos de Occidente. La producción industrial crece efectivamente mientras la producción agraria sigue siendo insuficiente. Una marcha regresiva se inicia a partir de 1973

La penuria de productos agropecuarios suscita descontento popular. Fenómeno que se agrava cuando se intenta infructuosamente aumentar los precios de los alimentos en junio de 1976. Sólo entonces el gobierno intenta modificar el modelo de desarrollo puesto en marcha inicialmente, e intenta fortalecer sus lazos con el COMECON, pero ya la deuda con Occidente era importante y la balanza comercial polaca seguía siendo altamente deficitaria frente a los países eurooccidentales.

Mientras tanto florecen internamente los grupos universitarios de debate y crítica que publican regularmente revistas y folletos, muchas veces claramente cuestionado es de la opción marxista del gobierno polaco. Este cuestionamiento resultaba tanto más peligrosos cuanto que vulneraba la de por sí frágil convicción a la que había llegado por lo menos una parte de la población. Vale la pena recordar una vez más que en Polonia el socialismo ha sido, como en buena parte de las democracias del Este, más una consecuencia de la guerra, que el resultado de un verdadero proyecto nacional sustentado en un trabajo de masas. Por otra parte, la educación ideológica ha sido mal e insuficientemente realizada. No de otro modo pueden explicarse anécdotas tan sintomáticas como la que publicó el semanario **Polytika**, órgano de POUP<sup>12</sup>. Se trata de un artículo sobre los sueños de los niños que asisten a una escuela del centro del país. "Cuando sea grande, dice una niña, quisiera comprarme un Rolls Royce". El hijo de un funcionario del partido prefería en cambio un Mercedes Benz y una casa de campo. Este tipo de reacciones estaba condicionado por el carácter del consumo promovido oficialmente, calcado del capitalismo: Gierek había prometido un automóvil a cada familia polaca para antes de fin de siglo.

El movimiento obrero siente el vacío político e ideológico que reina en el país y asume el reto con la diversidad variopinta y contradictoria que lo integra. Hay mucho de pasional en el modo como se ha abordado el fenómeno "Solidarnosci" dentro y fuera de Polonia, pero en todo caso, es en nuestra opinión un error hablar de él globalmente, porque no representa una alternativa sino muchas simultáneamente. Más adelante trataremos de describir sucintamente algunas de ellas. En todo caso aquí queremos volver sobre una cuestión que nos parece central: un estudioso del caso polaco<sup>13</sup> sostiene, refiriéndose a los recientes acontecimientos, que "Solidaridad extrae su fuerza precisamente del hecho que se apoya en firmes bases nacionales". ¿Qué es lo nacional en este caso? Tal vez se trata esencialmente de una definición por oposición, de un espacio que llena la diferencia frente al otro, pero es también una manera de entender su historia y aquella de su territo-

<sup>12</sup> Cf. Le Nouvel Observateur del 25 de agosto de 1980.

<sup>13</sup> Almeyra, Guillermo. Polonia: obreros, burocracia, socialismo; Ed. Juan Pablos, México, 1981.

rio. Todos estos factores juegan en el terreno de lo ideológico y sería absurdo suponer que la tradición occidentalista, presente inclusive dentro del comunismo polaco, no ha desempeñado un rol importante. Que el espacio de "lo nacional" no ha sido llenado por el POUP parece evidente, como lo demuestra la declaración de uno de los miembros del Comité Central, el 4 de diciembre de 1980, Rakowsky: "separar el concepto de socialismo de la tradición soviética, dice el ex-ministro, para darle finalmente esas **bases de cultura europea** que significan recuperar definitivamente el **concepto de democracia**, es una necesidad. El problema es un aparato seleccionado siempre con criterios negativos precisamente para adaptarlo a administrar un modelo soviético que no admite mediaciones". Esta apreciación refleja hasta qué punto lo nacional estaba inmediatamente asociado a lo no socialista en muchos casos e inclusive en el seno mismo del POUP.

La existencia de grupos que cuestionan el socialismo - de manera genérica o particular - no es un fenómeno reciente en Polonia. En 1957 el grupo "anarquizante" **PO Prostu** (que quiere decir "francotrabajador" en un juego de palabras que asocia "francotirador" y "trabajador") fue muy activo en medios intelectuales y universitarios. Tal ejercicio político llevó a su clausura oficial poco después. Esta vez grupos como el KOR reúnen a tendencias que abarcan desde el socialcristianismo hasta el cristiano - marxismo radical. Como dice acertadamente Almeyra (op; c. t.): "Desde el punto de vista de su definición ideológica, la oposición polaca es mucho menos clara que la que, por ejemplo se desarrolló en Checoslovaquia" y a diferencia de esta última, "su fuerza radica en sus raíces de masa, independientemente de la confusión ideológica que pueda caracterizar a la dirección de este movimiento". La confusión ideológica reinante explica las contradicciones por la hegemonía del movimiento en el seno mismo de las organizaciones que lo integran. Así, Modzelewski, un socialista convertido al catolicismo, y dirigentes laicos y extremistas como Jacek Kuron, se enfrentaron abiertamente. La Iglesia llegó a acusar a este último "de poner en peligro el régimen de Polonia y las relaciones de ésta con sus aliados orientales"<sup>14</sup>. Pero la propia Iglesia está aparentemente dividida frente a los recientes acontecimientos: mientras un ala alienta las tendencias conservadoras que existen en el seno de la oposición, la otra, partiendo realísticamente del principio que el capitalismo no podría restaurarse, prefiere llegar a algún acuerdo con el gobierno preservando la paz. Esta fue por ejemplo, la posición del Papa Juan Pablo II.

Otros grupos minoritarios, como "Forum 80", teorizan el enfrentamiento con el gobierno a través de la formulación de un programa alternativo "anticapitalista y antiburocrático". Pero a este complejo panorama se agregan las corrientes existentes dentro de "Solidarnosci" y dentro del propio partido.

La llamada "ala proletaria" del movimiento Solidaridad se divide en dos tendencias principales: la más fuerte sostiene una especie de división del trabajo con el Estado, quien debería administrar, nombrar los técnicos y gerentes de las empre-

<sup>14</sup> Almeyra, Guillermo Op. cit p. 90.

sas, fijar los planes, mientras Solidaridad debería ejercer una especie de "control obrero" y de derecho al veto. Con esta política concuerda Lech Walesa y de allí sus declaraciones sobre el "apoliticismo" del movimiento.

El ala de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Varsovia plantea que los obreros deben controlar la economía y planificar desde abajo, con una extensión de su gestión a nivel nacional. Asimismo plantea que la Dieta (parlamento) debe ser mantenida pero que se debe crear una asamblea legislativa obrera, una cámara obrera. Walesa jugó un papel de péndulo entre las posiciones de la Iglesia y los grupos procapitalista, los "izquierdistas" y la base.

La evolución de los acontecimientos en el año 1981 demuestra que Walesa pierde progresivamente su rol. Frente al control progresivo que asumen los sectores dispuestos a la ruptura, el conflicto parece destinado a internacionalizarse. Así, la intervención del Ejército polaco parecería haber estado destinada a evitar una salida tipo Praga 1968, que, dada la presente coyuntura mundial hubiera resultado muy difícil de manejar.

### **Conclusiones**

Pero el problema de fondo persiste, a saber, aquel del espacio correspondiente los factores de tipo ideológico y económico en una sociedad socialista. ¿Cómo se explica que penurias alimenticias adjudicables a un erróneo programa económico generen crisis semejantes a la polaca, mientras en otras experiencias socialistas una escasez más dura o una heterodoxia semejante (caso Hungría, por ejemplo<sup>15</sup>) no provoquen un cuestionamiento del sistema?

El componente ideológico es en nuestra opinión, fundamental. Dentro de esta perspectiva el error de Gierek habría sido doble: no sólo detuvo la colectivización del agro, sino que favoreció un modelo de consumo tomado directamente de la sociedad capitalista, modelo de consumo que la dirección del POUP se apresuró entonces a poner en marcha para su propio beneficio personal. Así, la purga burocrática que favorece el movimiento sindical habrá sido uno de los elementos positivos de estos acontecimientos. Por otra parte, y contrariamente a lo que informa cierta prensa occidental, el nuevo gobierno polaco parece decidido a asumir la necesidad de cambios dentro del aparato del partido. Según el diario oficial polaco **Rzeczpospolita**, el general Jaruzelski declaró en el séptimo pleno del POUP estar a favor de la "reconstrucción de un movimiento sindical fuerte, independiente y autogestionario", pero que "debería respetar el carácter socialista del régimen y el rol dirigente del partido".

En este mensaje autocrítico y realista, Jaruzelski evoca la crisis del partido que, en su opinión, "ha perdido el apoyo de una parte de la clase obrera" y "se vio paralizado por los ataques del enemigo". Criticando por igual a "duros" y a "liberales"

<sup>15</sup> Hungría inició en 1968 una reforma económica que alejó su modelo de aquel de la URSS.

precisa que es necesario acabar "con la división del partido en tendencias". "Lo que Occidente llama un estado de guerra es en realidad un estado de antiguerra, dijo, la Historia dirá alguna vez que si la Segunda Guerra Mundial empezó en Polonia, es gracias a ella que se logró impedir la tercera".

Por otro lado, la reciente visita de Jaruzelski a la URSS y la evidencia de un acercamiento al COMECON hacen pensar en una voluntad de modificar la línea económica seguida hasta el momento.

En términos generales el cierre ante Occidente - que juega mucho en Polonia - puede resultar positivo en el corto plazo. Lo grave sería suponer que sólo esto constituye una solución.

### **Referencias**

- Almeyra, Guillermo, POLONIA: OBREROS, BUROCRACIA, SOCIALISMO. - México, Ed. Juan Pablos. 1981;
- Anónimo, DE VIAJE POR LOS PAISES SOCIALISTAS. - Cali, Ed. Macondo. 1980; Con los ojos abiertos sobre Polonia en ebullición.
- Anónimo, EL MOVIMIENTO OBRERO POLACO DURANTE LA GUERRA Y LA OCUPACION NAZI. - Varsovia, Ksiazka i Wiedza. 1964;
- Anónimo, LE PARTI COMMUNISTE POLONAI, DEFENSEUR DE L'INDEPENDENCE POLONAISE. - Varsovia, Ksiazka i Wiedza. 1954;
- Bethell, Nicholas, LE COMMUNISME POLONAI. 1918-1971. - París, Ed. Seuil. 1971; Trudne Lata.
- Godelier, Maurice, L'HOMMS. p8 - 1978; Informe en el Segundo Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. 22 de noviembre de 1919.
- Isnard, Hildebert, ANNALES. - París. 1974;
- Isnard, Hildebert, LE NOUVEL OBSERVATEUR. - 1980;
- Kowalski, Josef, LOS AÑOS DIFICILES. - Varsovia, Ksiazka i Wiedza. 1966;
- Lenin V. I., LA POLITICA EXTERIOR DEL ESTADO SOVIETICO. - Moscú, Ed. Progreso. 1977; Pologne: agriculture et socialisme.
- Smotkine, Henri, LA POLOGNE. - París, Ed. Presses Universitaires de France. 1981; La part idéelle du réel. Essai sur l'idéologique.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 62 Septiembre-Octubre de 1982, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

